

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

La segmentación del mercado laboral en trayectorias juveniles del Conurbano Bonaerense.

Juan Ignacio Bonfiglio (jbonfiglio@gmail.com);

Mariela Britos (mariebritos@gmail.com)¹

Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social.

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales- UBA.

Mesa temática n°3: Empleo informal y clandestino- Golovanesvky; Arrilaga.

Introducción

Las profundas transformaciones que experimentó la Sociedad Argentina desde el último cuarto del Siglo XX tuvieron un fuerte impacto sobre el bienestar y las formas de integración social de los sectores populares. Tomando como referencia el cambio de régimen de acumulación que dio lugar al pasaje del modelo de industrialización por sustitución de importaciones al de apertura y desregulación que inicia la dictadura militar, se puede afirmar que el empeoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares y el empobrecimiento de una capa importante de sectores medios estuvo fuertemente asociada a un proceso de fragmentación creciente de la estructura ocupacional que tuvo lugar en ese proceso.

Las principales manifestaciones de dicho proceso se expresaron tanto a nivel del deterioro en la distribución del ingreso (Altimir, Beccaria, González Rosada 2002; Gasparini 1999) como así también de la integración del mercado de trabajo observada en el incremento de la informalidad, la precariedad laboral (Pok, Lorenzetti 2004; Monza 1993; Salvia 2012; Beccaria y Groisman 2005) y del desempleo (Beccaria y López 1996; Neffa y otros 2009). Por otra parte, los cambios

¹ Juan Ignacio Bonfiglio. Licenciado en Sociología. Becario Doctoral de la Universidad de Buenos Aires. Ayudante de 1º UBA. Integrante del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Mariela Britos. Licenciada en Sociología. Ayudante de 2º UBA. Auxiliar de Investigación del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

en las condiciones materiales producto de estas transformaciones tuvieron impacto en las formas de reproducción de los hogares, los fenómenos observados se encuentran tanto a nivel de las condiciones de vida como así también de las estrategias implementadas por los hogares para satisfacer sus necesidades.

Teniendo en cuenta el rol central que representa la ocupación en relación a la posición en la estructura social, es de esperar que la presencia de fuertes cambios en la estructura ocupacional como los que tuvieron lugar en este período tengan como consecuencia una reconfiguración de las relaciones sociales con efectos en el bienestar y la desigualdad social. Por otra parte, el acceso a las oportunidades está mediado por una serie de mecanismos que intervienen en la persistencia de la desigualdad, en este contexto la reproducción intergeneracional de la pobreza se constituye como una manifestación de esta lógica.

El objetivo de este trabajo es describir la incidencia del cambio estructural en las trayectorias ocupacionales de dos generaciones de una población que en el año 2008 residía en un barrio periférico del Conurbano Bonaerense y cuyos cursos de vida se dieron en diferentes contextos sociohistóricos. Se tendrá en cuenta a su vez la presencia de mecanismos de reproducción de la pobreza ligados a las condiciones en las que distintos eventos de la transición a la vida adulta tuvieron lugar. Estas condiciones podrían incrementar la vulnerabilidad de las personas al funcionar como desventajas asociadas a la situación de pobreza, por lo que es necesario observar los eventos del curso de vida.

El trabajo se llevó a cabo a partir de un diseño cuantitativo, se realizaron análisis bivariados en base a datos relevados en el marco del proyecto Foncyt 33737 que fueron procesados y analizados con el paquete estadístico SPSS.

Cambio Estructural, estructura ocupacional y reproducción de la pobreza

En la introducción se ha hecho referencia a los procesos de cambio que experimentó la estructura social argentina en las últimas décadas del siglo XX, a continuación se hará a su vez una breve

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

exposición de las coordinadas teóricas que guiaron el trabajo. En este sentido intentamos dar cuenta de los mecanismos que inciden en la reproducción de las condiciones citadas, entendemos que juegan un papel central los relativos a la segmentación de la estructura del mercado de trabajo y los vinculados a las condiciones de vulnerabilidad social que contribuyen a la acumulación de desventajas.

En relación al primer aspecto, sostenemos que contrariamente a los supuestos de la perspectiva ortodoxa sobre el mercado de trabajo, las condiciones que definen el reclutamiento, la remuneración, calificación y movilidad de la fuerza de trabajo no están asociados al mecanismo de oferta y demanda en un mercado homogéneo, sino más bien a regulaciones que responden a las condiciones en que se da el proceso de acumulación de capital. Las perspectivas de los mercados de trabajo segmentados con sus matices² pueden resultar de utilidad para pensar los procesos de desigualdad social desde una mirada sociológica, ya que desde esta perspectiva la misma se origina en la forma de participación en el mercado de trabajo y esta no está vinculada a una característica individual sino a una lógica institucionalizada de inclusión/exclusión en los distintos segmentos.

La dinámica de las transformaciones en los marcos institucionales y en las políticas públicas se constituyeron como mecanismos que incidieron en el proceso de incremento de la desigualdad en el período analizado, entre ellos se destacan la privatización de servicios públicos (Azpiazu y Schorr 2001) y las políticas de flexibilización laboral (Barbeito R 1999; Galín P. 1988). Sin embargo, a estos factores se suma para el caso de las economías en desarrollo el carácter heterogéneo de la estructura productiva, el concepto de heterogeneidad estructural surge en el marco de los desarrollos de la CEPAL (Pinto 1976) y da cuenta de la coexistencia de actividades económicas diferenciales en términos de productividad que tendría un efecto en la tendencia a la segmentación de los mercados de trabajo (Salvia 2012; Chena 2010; Souza y Tokman 1995).

² Entre las perspectivas tradicionales se pueden distinguir principalmente las institucionalistas (Piore, 1988) de las marxistas (Gordon, Edwards, Reich 1982), si bien desde ambas perspectivas se destaca el carácter institucional de la segmentación, en el último caso se contextualiza este proceso en el marco de los procesos de acumulación en una escala histórica y global.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

En este contexto, los marcos de oportunidades³ de los sujetos se vieron crecientemente limitados, los hogares negativamente afectados por estas transformaciones tendieron a implementar diversas estrategias para asegurar las condiciones de su reproducción (Torrado, 1981; Hintze, 1987). Nos interesa en este punto destacar que por una parte las soluciones implementadas en estos casos pueden tener efectos negativos a mediano y largo plazo, por otra, que los condicionamientos estructurales operan sobre características y comportamientos demográficos (Torrado 1995; Rodríguez Vignoli, 2000) que a su vez pueden operar también como mecanismos en la reproducción de las condiciones de pobreza. En este sentido, las situaciones de vulnerabilidad contribuirían a conformar recorridos caracterizados por la acumulación de desventajas que dificultan el acceso al empleo de calidad.

Los estudios de corte transversal han contribuido a aportar elementos de validación de dichas hipótesis. En esta línea, se ha corroborado que en el marco de las condiciones que presenta la estructura económica e institucional a partir de los cambios mencionados y a pesar de la existencia de períodos de crecimiento económico, la pobreza y la desigualdad crecieron de manera significativa en la Argentina de fin de siglo (Salvia 2012; Lindemboim 2009). Destacando la importante contribución de los estudios transversales para dar cuenta de los procesos de empobrecimiento e incremento de la desigualdad en la sociedad argentina, creemos que un enfoque dinámico de corte longitudinal puede aportar valiosos elementos en este sentido. Los estudios en torno a la estructura y movilidad social en Argentina constituyen en esta línea un valioso antecedente, ya que la posibilidad de observar la lógica de los movimientos al interior de dicha estructura tanto en términos inter como intrageneracionales constituye un fuerte elemento para abordar los cambios en las lógicas de reproducción de la misma. Los hallazgos empíricos en este sentido permiten reforzar los hallazgos de los estudios de corte transversal al evidenciarse un proceso de movilidad descendente, principalmente en términos de ingresos y condiciones de

³ Entendemos como marco de oportunidades al campo estructurado de opciones de acción posibles que se constituyen a partir de la presencia o ausencia de determinados recursos escasos y desigualmente distribuidos. Dichas estructuras son dinámicas ya que tanto los distintos cursos de acción como los cambios en los factores determinantes en la distribución de recursos a nivel global, pueden tener efectos en la ampliación o en el achicamiento de los marcos de oportunidades. (Przeworski 1982)

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

empleo en el contexto del deterioro del empleo asalariado y del crecimiento de las ocupaciones informales por cuenta propia (Dalle 2011; Kessler y Espinosa 1997; Jorrat 2000; Chávez Molina, Pla, Molina Derteano 2011; Maceira 2010).

A la luz de estos antecedentes nos preguntamos en qué medida el cambio de régimen de acumulación ha incidido en las oportunidades de inserción ocupacional de una población particularmente afectada por estos procesos de transformación estructural. Por otra parte, nos interesa indagar sobre los eventos en los cursos de vida individuales de nuestra población y si las condiciones en los que estos tuvieron lugar han significado desventajas a largo plazo. Consideramos que el estudio de una población específica de estas características puede aportar elementos para pensar los procesos de cambio social que tuvieron lugar en las últimas décadas del siglo XX.

Diseño y definiciones de las variables de estudio

El presente es un estudio de caso sobre una localidad con marcadas condiciones de segregación territorial, altos índices de pobreza y NBI, y deterioro de los indicadores laborales, por lo que consideramos que es un caso pertinente para indagar sobre los procesos de incremento de la desigualdad, que se manifiestan en las biografías de esta población vulnerable.

Considerando a la juventud como un período de transición hacia la participación en roles e instituciones del mundo adulto y por lo tanto vulnerable (Saravi G. 2006), tomamos a las trayectorias juveniles como referente empírico para estudiar los cambios en las formas de reproducción social. En este sentido se analizará tanto la evolución de las trayectorias individuales en relación a un conjunto de fenómenos de índole demográfica, como así también los que se asocian a las decisiones individuales y estrategias familiares, observables a partir de las formas en las que se dan los procesos de transición a la vida adulta en distintas generaciones

Se utilizará un diseño estadístico en el que se utilizarán datos de una encuesta elaborada en el marco del proyecto FONCyT – PICT 2005/NRO 33737 “Reproducción social de la nueva

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

marginalidad urbana. Articulación de prácticas de subsistencia y prácticas de acumulación en un sistema social dual y fragmentado”. El instrumento de recolección fue especialmente diseñado para recolectar datos longitudinales que permitan el abordaje de trayectorias ocupacionales y familiares. Se realizó una muestra no probabilística por cuotas de sexo, edad y categoría ocupacional, que se constituyó por 567 casos.

Con el objetivo de poder dar cuenta de los efectos de los cambios estructurales sobre los cursos de vida de la población de estudio, captaremos el efecto cohorte sobre las trayectorias laborales de jóvenes de dos periodos históricos. A partir de allí la comparación de las formas en las que se dan las transiciones, como sus efectos sobre las trayectorias ocupacionales de grupos cuyos componentes compartieron los mismos contextos socio históricos nos permitiría inferir en qué medida el factor estructural tiene efectos sobre los fenómenos a explicar. En este sentido definimos las cohortes en concordancia al momento de ingreso al mercado de trabajo teniendo en cuenta las especificidades estructurales de ése momento. Si bien las etapas económicas del país que atraviesan los casos de la muestra son varias, hemos considerado dos periodos, marcados por el hito del año 1975, que corresponde con un fuerte deterioro de la estructura del salario, antecedente del cambio de modelo de acumulación con importantes consecuencias sociales: 1) El período anterior a 1976, que se corresponde con la etapa del modelo de sustitución de importaciones, el mismo se caracterizó por motorizar un desarrollo “hacia adentro” estimulado principalmente a partir del desarrollo del sector industrial y del consumo interno. 2) Desde 1976, cuando los programas de gobierno ya no se orientan a la industrialización como objetivo primordial del proceso de desarrollo, sino que se realiza una política de apertura externa de la economía, y una estrategia de acumulación que promueve a los sectores más dinámicos y más competitivos lo que implicó la concentración de capital y la eliminación de empresas de menor productividad.

La perspectiva teórica que tomamos para clasificar las posiciones ocupacionales está asociada a la perspectiva de los mercados de trabajo segmentados, partiendo de los postulados

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

institucionalistas de la segmentación de los mercados de trabajo identificamos tipos de empleo heterogéneos en términos de ingresos, condiciones laborales, saberes puestos en juego, estas distinciones a su vez se asocian a distintas lógicas institucionales que caracterizan a los mercados en los que se insertan los distintos tipos de actividad (Piore 1998, Souza y Tokman 1995, Fraguglia, Salvia 2006). Siguiendo estas líneas se establecieron dos categorías de clasificación: empleo del segmento primario y empleo del segmento secundario. Dentro de la primera categoría se agrupan empleos con relación de dependencia estables o independientes, en ambos casos registrados en el sistema de seguridad social, mientras que en la categoría de segmento secundario están incluidos los empleos que presentan mayores grados de precariedad en cuanto a condiciones laborales, de estabilidad, ingresos, ya sean por cuenta propia o asalariados.

En este trabajo abordaremos los procesos de transición a partir del análisis de las trayectorias ocupacionales en términos de las posibilidades de movilidad entre distintos segmentos de inserción en el mercado de trabajo. Tomaremos el primer empleo como punto de partida en la trayectoria y como punto de llegada el empleo a los 35 años, se construyeron tres categorías de trayectorias: Trayectorias no precarias, identifica a los casos que siempre se mantuvieron en el segmento primario; Trayectorias que pasan de la precariedad a la no precariedad, conforman a este grupo los que se movieron del segmento secundario al primario, y trayectorias precarias son los casos que se mantuvieron desde el primer empleo en ocupaciones del segmento secundario y los casos que pasaron del segmento primario al secundario.

Finalmente para el segundo apartado se medirá la incidencia de aspectos asociados a las formas de transitar el pasaje a la vida adulta. Se seleccionaron dos momentos clave en función de aportar evidencias de estos procesos en el marco de las decisiones estratégicas de los sujetos y de sus hogares de pertenencia en relación a comportamientos socioeconómicos. Se tomaron dos eventos del curso de vida de los sujetos que conforman nuestra población, en primer lugar la edad del primer empleo y en segundo lugar el momento de salida del hogar de origen.

Apartado 1. Cambios en los trayectos ocupacionales: Una mirada descriptiva

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Características de las poblaciones estudiadas

En primer lugar, se procederá a describir comparativamente a las dos poblaciones delimitadas teniendo en cuenta su composición en términos de género, nivel educativo y tipo de trayectoria ocupacional. Posteriormente se procederá a comparar el grado de asociación simple que existe entre el cambio estructural y las características sociodemográficas seleccionadas con las trayectorias ocupacionales. Finalmente, se evaluará el efecto del nivel educativo y el sexo sobre la relación entre el cambio estructural y trayectoria ocupacional.

En primer lugar, la población está conformada mayoritariamente por varones, que representan el 80% de la población estudiada (Cuadro 1). En el caso de las mujeres se observa un aumento de casi 6 pp en la cohorte que ingresa al empleo después de 1976 (de 17% a 24%) se corresponde con la suba de la tasa de actividad femenina (Torrado 1994) que tuvo lugar principalmente en el último de los períodos analizados, si bien la tendencia no parece ser tan significativa para nuestra población, esto no resultaría demasiado llamativo teniendo en cuenta las evidencias existentes en relación a los diferenciales en las tasas de actividad femenina según estrato socioeconómico (Torrado 1994).

Por otra parte, el perfil educativo de las poblaciones analizadas se caracteriza por un fuerte predominio del nivel más bajo, que agrupa a todos los casos que no alcanzaron a completar la educación secundaria ubicándose casi en el 80% de los casos. Existe una diferencia de aproximadamente 10 pp entre ambas cohortes a favor de la cohorte más joven, mientras la cohorte “anterior a 1976” presenta un 83,4% de casos con un nivel educativo hasta secundario incompleto, en la cohorte de “1976 en adelante” este valor disminuye a 74,3%. Sin embargo, la misma no llegaría a representar el incremento en las credenciales obtenidas como producto del proceso de expansión del nivel medio que tuvo lugar entre las décadas del 80 y del 90 para la población en términos generales. En este sentido, si tenemos en cuenta el sexo y el nivel educativo nos encontramos con una población que tiene distintas características respecto a la población general, y si bien se observan cambios en relación a los distintos momentos históricos, estos se dan con una intensidad menor a lo que sucede con el resto de la población.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Para analizar los períodos que enmarcan los recorridos observados para cada cohorte utilizamos las medias, las medianas y el recorrido intercuartílico como medidas resumen, a fin de corroborar que los casos coinciden con los periodos de referencia, estableciendo los promedios de año del primer trabajo y año en el que tuvieron 35 años. Nos encontramos que en promedio, los recorridos observados para la primer cohorte –hasta 1975 inclusive- tienen lugar entre los años 1967 y 1989, mientras que los de la segunda cohorte –desde 1976 en adelante- se encuentran entre los años 1983 y 2001. Las medianas tienden a coincidir con las medias y los recorridos intercuartílicos son en todos los casos de 9 años o muy cercanos, se puede afirmar entonces que la dispersión de la distribución en términos de pertenencia a las distintas cohortes no afectaría de manera significativa los resultados ya que una proporción considerable de los casos seguirían correspondiendo a los períodos de referencia establecidos con las cohortes.

Las condiciones estructurales, el nivel educativo y el género como aspectos asociados a las trayectorias ocupacionales

Volviendo al planteo original, según los supuestos teóricos asumidos y teniendo en cuenta las características del cambio estructural que tuvo lugar entre ambos períodos, cabría esperar que los integrantes de la segunda cohorte tendieran a experimentar en mayor proporción trayectorias ocupacionales de características descendentes o estables en ocupaciones precarias o marginales. Sin embargo, existe la posibilidad de que este efecto pudiese ser compensado por otros factores que podrían estar vinculados por ejemplo a transformaciones en la composición de las cohortes, sería necesario entonces controlar el efecto que el nivel educativo y el sexo pueden tener sobre las trayectorias independientemente del contexto socioeconómico en que se inscribe la cohorte.

En cuanto al comportamiento de las trayectorias, observamos que aquellas de permanencia en ocupaciones del sector formal alcanzan el 20% de los casos y junto a las que pasan de ocupaciones precarias a no precarias suman el 46% de los casos, es decir que más de la mitad de la población estudiada permanece en empleos precarios o del sector informal o transita trayectorias descendentes. En relación a la incidencia del efecto cohorte sobre las trayectorias ocupacionales, hallamos en la cohorte “después de 1976” un leve aumento de las trayectorias

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

con permanencia en ocupaciones del sector formal respecto a la cohorte “anterior de 1976” (del 18% al 22%), Sin embargo, las trayectorias que pasan a una situación no precaria disminuyen del 31% en la cohorte “anterior a 1976” al 20,6% en la cohorte “posterior a 1976”, es decir, que existe una diferencia de aproximadamente 10 puntos porcentuales en las trayectorias ascendentes que beneficia a la cohorte que ingresa al mercado de trabajo antes de 1976. En este sentido, también es menor la proporción de trayectorias estancadas en ocupaciones informales o descendentes entre los que ingresan al empleo antes de 1976 (51%) en comparación con los que ingresaron después de dicho año (57,4%).

En este sentido, se puede señalar que las diferencias entre la evolución de las trayectorias de cada cohorte se explica por la caída en la proporción de movimientos ascendentes desde ocupaciones precarias. Consideramos relevante este dato ya que está en coincidencia con los hallazgos de otros estudios que tienden a problematizar el carácter transitorio de las inserciones laborales precarias en la juventud (Jacinto; Vallejos, van Raap 2012; Jelín). De esta manera, desde el análisis de estas poblaciones con sus características particulares, se podría argumentar que las bajas posibilidades de estabilización en trayectorias formales a largo plazo constituyen evidencias que sugieren que la estructura del mercado de trabajo y sus cambios tendrían un papel central para dar cuenta de este tipo de recorridos más que atributos específicos ligados a la “condición juvenil”. En esta misma línea nos interesa destacar que la menor proporción de movimientos ascendentes en términos de acceso a empleos de calidad para jóvenes de distintas generaciones constituye un indicador válido aunque no excluyente de la existencia de un proceso de cambio estructural regresivo.

Si bien esta información resulta útil en términos descriptivos, no es menos cierto que es insuficiente, en este sentido cabría preguntarse por la incidencia que tienen otros factores sobre los recorridos de inserción de nuestra población, a efectos de confirmar que las variaciones se deben a cambios en la estructura ocupacional o a cambios vinculados a las modificaciones en el perfil de los recortes poblacionales.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Como cabría esperar a la luz de numerosos estudios de género (Jelin, 1998; Cerrutti, 2003) la división sexual del trabajo también adquiere un papel relevante en la segmentación de las trayectorias (Cuadro 5), si bien no hay diferencias entre hombres y mujeres en relación a las trayectorias estables en la formalidad, la diferencia se ubica en torno a las posibilidades de movilidad desde trayectorias que comienzan en empleos precarios o informales y terminan en empleos formales. Se observa en este sentido que mientras los hombres tienen el 29% de chance de experimentar trayectorias ascendentes, para las mujeres la misma alcanza sólo el 14%, teniendo en cuenta que no se registran diferencias por género para las trayectorias estables en la formalidad, la proporción de trayectorias femeninas que tienen recorridos ligados a la informalidad (66%) superan en 15 puntos porcentuales a los hombres (51%) con el mismo tipo de trayectoria. Se confirma entonces por una parte la incidencia del género en las trayectorias, la misma se manifiesta en una peor posición relativa de las mujeres en relación a los hombres. Esto se explicaría tanto por discriminación por parte de los empleadores como también por las formas que asumen distintas estrategias de articulación de la vida productiva y la vida reproductiva (Cerruti, 2003). No obstante, más allá de esta diferencia, para ambos sexos la proporción de trayectorias precarias en nuestra población es significativamente alta, superando el 50% de los casos.

Cuadro 5 Trayectorias por sexo

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

		Sexo		Total
		Varón	Mujer	
Trayectoria	Se mantiene en ocupaciones no precarias	66 20,0%	17 20,0%	83 20,0%
	Pasa de ocupaciones precarias a no precarias	95 28,8%	12 14,1%	107 25,8%
	Permanece o cae a ocupaciones precarias	169 51,2%	56 65,9%	225 54,2%
Total		330 100,0%	85 100,0%	415 100,0%

Elaboración propia en base a relevamiento PCEyDS. Foncyt 33737

Otro determinante de la informalidad suficientemente reconocido en la literatura sobre mercado de trabajo es el nivel educativo (Weller, 2007), las credenciales educativas terminan constituyéndose como una barrera a la entrada en el empleo formal. Desde la perspectiva del capital humano se plantea la relación entre la productividad, relacionada con la inversión del individuo en capital humano en la que la educativa asume un papel central, y la desigualdad en los ingresos. Desde nuestra perspectiva si bien reconocemos que la adquisición de calificaciones, se exprese o no en credenciales educativas, puede tener un efecto beneficioso sobre las trayectorias individuales, su aprovechamiento está ligado a una constelación de factores asociados a las características de la estructura social.

Al observar el efecto de las credenciales educativas obtenidas sobre las trayectorias independientemente de otros factores (Cuadro 6), se destaca que mientras que el 43% de los que accedieron por lo menos a completar el nivel educativo medio se enmarcan en recorridos asociados a ocupaciones formales, casi el 60% de los que no alcanzaron ese nivel transitó trayectorias ocupacionales ligadas a actividades laborales informales o precarias o cayó en ellas. Finalmente se puede señalar que el cuarto de la población que experimenta trayectorias

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

ascendentes desde posiciones informales o precarias se caracteriza por tener una mayor proporción de integrantes sin credenciales de nivel medio (27,5%).

Cuadro 6

		Nivel educativo		Total
		'Hasta Secundario Incompleto'	'Secundario Completo y más'	
Trayectoria ocupacional	Se mantiene en ocupaciones no precarias	46 14,2%	37 42,5%	83 20,2%
	Pasa de ocupaciones precarias a no precarias	89 27,5%	18 20,7%	107 26,0%
	Permanece o cae a ocupaciones precarias	189 58,3%	32 36,8%	221 53,8%
Total		324 100,0%	87 100,0%	411 100,0%

Elaboración propia en base a relevamiento PCEyDS. Foncyt 33737

Tabla 1. Coeficientes de asociación simples para la Trayectoria ocupacional y las variables independientes seleccionadas

Variable Dependiente	Trayectoria ocupacional					
Variables Independientes	Cohorte		Sexo		Nivel Educativo	
Coeficiente	V de Cramer	Gamma	V de Cramer	Gamma	V de Cramer	Gamma
	,121	,055	,142	,202	,289	-,453
Significatividad	,048	,520	,016	,068	,000	,000

Elaboración propia en base a relevamiento PCEyDS. Foncyt 33737

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Para finalizar la primera etapa del análisis descriptivo tomamos una serie de coeficientes para medir la existencia de asociación entre las variables seleccionadas y la fuerza de esta asociación. Los coeficientes utilizados fueron V de Cramer y Gamma, esta decisión se basó principalmente en que debido a la inexistencia de significancia para la relación entre cohorte y trayectoria obligó a utilizar un coeficiente adecuado para variables nominales con más de dos categorías para poder comparar la fuerza entre las tres variables independientes seleccionadas y la trayectoria ocupacional. Si bien consideramos a esta última variable con un nivel ordinal⁴, a efectos de poder comparar por coeficientes que resulten significativos se la consideró con un nivel de medición inferior al utilizarse como coeficiente de asociación V de Cramer.

En primer lugar se destaca la existencia de rinconalidad en la asociación entre sexo y nivel educativo con trayectoria (Tabla 1), siendo más fuerte la asociación para el nivel educativo, lo que estaría mostrando como vimos en las tablas de contingencia la relación negativa entre mayor acumulación de credenciales con mayor precariedad en las trayectorias ocupacionales. Si bien entre sexo y trayectorias también existen evidencias en el sentido de una hipótesis rinconal, la fuerza de la asociación es menor (0,202 vs -0,453).

Si tomamos la variable dependiente con un nivel de medición nominal, se destaca menor fuerza del sexo sobre la relación que se ubica cercana a la fuerza de la relación entre cohorte y trayectoria aunque algo mayor para el primer caso. También aquí la fuerza mayor en la asociación corresponde al nivel educativo con un coeficiente V de Cramer de 0,289.

En síntesis, la asociación con la variable dependiente que muestra más fuerza es la que tiene como variable independiente al nivel educativa, seguida por sexo y en último lugar la que tiene como variable explicativa a la cohorte. Nuestro planteo se centra en la relación entre la cohorte y la trayectoria en busca de dar cuenta de los efectos del cambio estructural sobre las trayectorias, si bien hasta ahora desde el análisis bivariado la relación no se descarta, la misma parecería a

⁴ El supuesto que se encuentra tras esta decisión se basa en que cualitativamente las trayectorias con mejores condiciones serían las que permanecen en empleos estables, seguidas por las ascendentes.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

simple vista menor de la esperada por lo que consideramos necesario seguir indagando sobre dicha relación.

Resulta llamativo en este sentido el hecho de que teniendo en cuenta la relevancia en la asociación simple entre nivel educativo y la trayectoria, los cambios en las cohortes en relación al aumento en el nivel educativo no se expresen en trayectorias más favorables para este grupo. Al respecto existen numerosas evidencias que destacan fenómenos como la devaluación de las credenciales educativas (Margot, 2001) o los mayores requerimientos para el acceso a empleos de calidad en el marco de un proceso de transformación tecnológica. Por otra parte el aumento de la población femenina en la última cohorte podría compensar el efecto del aumento del nivel educativo para la misma.

Una forma de abordar la complejidad que se presenta entonces, puede ser en primer término controlar la relación entre cohorte y trayectoria por sexo y nivel educativo. Esto nos permitiría tener una noción más acabada sobre la incidencia de dichos aspectos sobre las trayectorias ocupacionales de la población estudiada.

El sexo y el nivel educativo como mediadores de la relación entre cambios estructural y trayectorias ocupacionales

Al introducir el sexo como variable de control se observa que la regresión en la evolución de las trayectorias para la cohorte “1976 en adelante” se acentúa en la población femenina. Mientras que para los hombres la variación por cohorte es de 4,5 pp, para las mujeres la misma representa 10pp, afectando en mayor proporción a los integrantes de la cohorte que ingresa al empleo después de 1976. De esta forma, las trayectorias femeninas que ascienden a una ocupación no precaria desciende abruptamente del 23% en la cohorte “anterior a 1976”, al 8% en la cohorte “1976 en adelante”. En correspondencia con este dato se observa un aumento significativo de las trayectorias femeninas q caen o permanecen en la precariedad, del 60% en la cohorte “anterior a 1976” al 70% en la cohorte “1976 en adelante”. En el caso de la población masculina, también se observa la misma tendencia pero en menor magnitud. Para la categoría “trayectorias q pasan a

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

ocupaciones no precarias” se efectúa una disminución del 33% en la primera cohorte, al 24,5% en la segunda. Los casos que caen o permanecen en ocupaciones precarias ascienden del 49% al 53,5% entre la cohorte “anterior a 1976” y la “1976 en adelante” respectivamente.

Esta evolución parece estar en sintonía con un proceso de informalización de la mujer, en este sentido se destaca la mayor presencia del componente femenino como aportante adicional de ingresos al hogar (Salvia, 2012) que podría explicar una parte del incremento de la informalidad en la mujer. A partir de nuestros datos, para la población estudiada se destacan valores altos en trayectorias precarias tanto para varones como para mujeres. Con el cambio en el régimen de acumulación no sólo se mantienen las diferencias en las trayectorias por género, sino que las mismas se profundizan en el marco de un deterioro de las condiciones generales.

Tal como sucede con el sexo, al tener en cuenta la evolución de las trayectorias para las distintas cohortes en relación al nivel educativo alcanzado, la relación también se especifica. Es decir que los efectos del cambio de régimen de acumulación sobre las trayectorias difiere en relación a las credenciales educativas obtenidas. (Cuadro 8).

Se manifiesta una leve caída en las trayectorias que se mantienen en la formalidad para los casos que no alcanzaron credenciales de nivel medio (del 14,6% al 13,7%), se destaca a su vez una caída más pronunciada de casi 9pp para las trayectorias ascendentes de este grupo (del 32% al 23%), así como también un aumento de la proporción de trayectorias que caen o permanecen en la precariedad, del 54% al 63.4% en la cohorte “desde 1976”. Es decir, que la población con nivel educativo hasta secundario incompleto presenta un proceso descendente o de mayor permanencia en la informalidad en la segunda cohorte. En términos comparativos, los que accedieron a credenciales de nivel medio o superior tienen una evolución más favorable ya que crece de manera considerable en la segunda cohorte el grupo que se mantiene desde la primera ocupación en posiciones formales de un 35% al 47%, alcanzando los 12pp. Sin embargo, la posibilidad de acceso a una ocupación formal se ve significativamente reducida para la población que ingresa en el mercado laboral de manera precaria a partir del año 1976. De esta forma, el 29,4% de los casos con trayectorias de ascenso en la primera cohorte disminuye al 15% en la segunda. La proporción

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

de trayectorias que caen o permanecen en ocupaciones precarias presenta un leve aumento del 35% al 38%. Por lo expuesto se puede decir que la cohorte “ desde 1976” se caracteriza por una tendencia a la estabilidad en las trayectorias, predomina la permanencia en el modo de ingreso al mercado laboral. La disminución de la proporción de las trayectorias ascendentes respecto presenta un panorama de mayor segmentación donde el comienzo de la trayectoria es cada vez más determinante para explicar la evolución posterior, los leves aumentos en las trayectorias estables en la formalidad y los más significativos en las asociadas a la permanencia en la informalidad terminan de configurar un escenario regresivo en términos de posibilidades de acceso a empleos de calidad. De esta forma, se puede afirmar que el cambio estructural en la economía tuvo un efecto no desdeñable sobre las trayectorias ocupacionales de la población bajo estudio. En este sentido, también se observó la incidencia de factores tradicionalmente asociados a las posibilidades de ingreso al mercado de trabajo formal como la condición de género y el nivel educativo acentuando la dificultad de ascenso social para el período de cambio en el régimen de acumulación a mediados de los años ‘70.

Apartado 2. Los efectos de los eventos del curso de vida en las trayectorias ocupacionalesLos cambios en los eventos del curso de vida

Tras haber realizado una descripción de la incidencia de algunos aspectos sociodemográficos sobre las trayectorias ocupacionales de la población, abordaremos algunos aspectos vinculados a los efectos que tuvieron distintos eventos clave de los cursos de vida de esta población sobre la evolución de los recorridos laborales en el largo plazo. La posibilidad de contar con esta información retrospectiva nos permite problematizar la relación que puede existir entre la forma y el momento de ocurrencia de eventos determinantes en la trayectoria personal como el ingreso al mercado de trabajo o la edad de salida del hogar con la forma que asumen las trayectorias ocupacionales. Consideramos que la observación de dichas relaciones puede contribuir al conocimiento de las condiciones de reproducción de la desigualdad, nos referimos en este sentido

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

a mecanismos que aportarían a la reproducción del proceso de polarización descripto más arriba. El análisis de las transiciones marcadas por distintos eventos relevantes en el curso de vida permitiría entonces dar cuenta de procesos de acumulación de desventajas que pueden obstaculizar los procesos de formación de la fuerza de trabajo y la conformación de trayectorias calificantes. La entrada temprana en el mercado de trabajo, el abandono temprano del hogar de origen o el comienzo temprano de la vida reproductiva suelen ser factores citados en este sentido. Las transiciones tempranas, más comunes en sectores populares, podrían tener bajo ciertas condiciones estructurales efectos negativos a largo plazo, aportando para la reproducción de las condiciones de origen (Torrado, 1994).

En este apartado analizaremos los cambios en las edades en las que tiene lugar el primer empleo, la salida del hogar y el inicio de la vida reproductiva para los integrantes de cada una de las cohortes. Posteriormente, a partir de un corte establecido se evaluará a partir de cuadros bivariados la relación entre el momento en el que se dan los distintos eventos y la evolución de las trayectorias ocupacionales para cada caso.

Al analizar la edad de ingreso al mercado de trabajo por cohorte, se destacan los bajos promedios de edad de ingreso al empleo, que si bien sube de los 13 a los 16 años entre la cohorte más antigua y la más joven respectivamente se ubican no ya en edad de escolaridad media sino dentro del rango de trabajo infantil.

El cambio en la edad de ingreso al primer empleo para la cohorte que ingresa posteriormente a 1976, es consistente con las tendencias destacadas en relación al agregado de la población que indican un incremento en las edades de ingreso al mercado de trabajo (UNESCO, 2001) producto de la expansión y retención más extendida en el tiempo del sistema educativo. Sin embargo vale la pena recordar que las especificidades de esta población particular conducen a que estos procesos no se den necesariamente a las mismas edades que las de la población general. En relación a la edad de salida del hogar, la media para ambas cohortes se sitúa en torno a los 20 años, sin presentarse diferencias significativas entre las mismas. Esto pondría en evidencia sin embargo un cambio relevante relativo al uso de fuerza de trabajo infanto-juvenil, ya que los

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

hogares de la cohorte más joven tendieron a contar por menos tiempo con este tipo de fuerza de trabajo adicional. Esto podría explicarse parcialmente por el mayor componente rural –donde el trabajo infantil tiende a ser más frecuente– de los integrantes de la primera cohorte⁵, sin embargo nos interesa destacar en este punto que si bien se retrasa la entrada al mercado de trabajo la permanencia de la media de edad en las salidas del hogar y su distancia para ambas cohortes respecto de la primera inserción laboral muestran el carácter de recurso estratégico por parte de los hogares de la fuerza de trabajo juvenil.

Impacto de comportamientos demográficos en trayectorias ocupacionales

Si bien en el punto anterior se constataron algunos cambios en las cursos de vida que afectan las temporalidades de los eventos, no está claro en qué medida la forma que asume esta temporalidad tiene un efecto en el largo plazo.

La entrada temprana al mercado de trabajo tiende a dificultar la permanencia en el sistema educativo, a su vez dicha entrada tiende a darse muy mayoritariamente en posiciones precarias caracterizadas por la inestabilidad y las bajas posibilidades de acumular experiencia laboral capitalizable en un mercado de trabajo cada vez más excluyente, por lo que cabría esperar que a medida que las edades de ingreso al mercado de trabajo sean más bajas, la chance de que esto incida en la trayectoria posterior sea mayor.

Esta relación parece corroborarse para la población de Ministro Rivadavia, ya que mientras que a menor edad del primer trabajo son mayores las posibilidades de experimentar trayectorias de tipo precario (Cuadro 9). Es interesante de todas formas observar que hay una proporción mayor de trayectorias de tipo ascendente para los que ingresan al empleo hasta los 14 años que para los que lo hacen posteriormente.

Cuadro 9. Trayectoria por grupo de edad para el primer empleo

⁵ Si bien por cuestiones de espacio decidimos no incorporar la dimensión relativa al origen migratorio al análisis, consideramos que tiene sin embargo relevancia para dar cuenta de algunos comportamientos de la población estudiada. Para un desarrollo de este y otros aspectos para este estudio de caso ver Bonfiglio J., 2011.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

	Edad primer empleo		Total
	Hasta los 14 años	Desde los 14 años	
Trayectoria Se mantiene en ocupaciones no precarias	21 10,0%	62 30,2%	83 20,0%
Pasa de ocupaciones precarias a no precarias	65 31,0%	42 20,5%	107 25,8%
Permanece o cae a ocupaciones precarias	124 59,0%	101 49,3%	225 54,2%
Total	210 100,0%	205 100,0%	415 100,0%

Elaboración propia en base a relevamiento PCEyDS. Foncyt 33737

En este sentido podría ser relevante analizar la existencia de variación de esta evolución para los distintos contextos socioeconómicos analizados (Cuadro 10). Al controlar la relación entre edad del primer trabajo y trayectoria ocupacional por la cohorte de entrada al mercado de trabajo, se destaca la mayor incidencia de comenzar a trabajar hasta los 14 años sobre las trayectorias ocupacional para la segunda cohorte, sin embargo la relación parecería más fuerte para la primer cohorte al analizar que sucede con los que se incorporan al mercado de trabajo desde los 15 años. En este caso se observa que tanto para la primer cohorte como para la segunda, el saldo de las trayectorias laborales es más favorable para los que comienzan a trabajar después de los 14 años, sin embargo la relación parece ser más fuerte para la primer cohorte que es donde se encuentran las diferencias más fuertes entre trayectorias ocupacionales según edad de ingreso al mercado de trabajo.

Cuadro 10 Trayectoria ocupacional por edad del primer empleo según cohorte de ingreso al mercado de trabajo

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Cohorte de ingreso al mercado laboral			Edad primer empleo		Total
			1,00	2,00	
Antes de 1976	Trayectoria	Se mantiene en ocupaciones no precarias	15 10,6%	22 34,4%	37 18,0%
		Pasa de ocupaciones precarias a no precarias	47 33,1%	17 26,6%	64 31,1%
		Permanece o cae a ocupaciones precarias	80 56,3%	25 39,1%	105 51,0%
	Total		142 100,0%	64 100,0%	206 100,0%
Desde 1976	Trayectoria ocupacional	Se mantiene en ocupaciones no precarias	6 8,8%	40 28,4%	46 22,0%
		Pasa de ocupaciones precarias a no precarias	18 26,5%	25 17,7%	43 20,6%
		Permanece o cae a ocupaciones precarias	44 64,7%	76 53,9%	120 57,4%
	Total		68 100,0%	141 100,0%	209 100,0%

Elaboración propia en base a relevamiento PCEyDS. Foncyt 33737

Por otra parte la edad de salida del hogar temprana también puede constituirse como un factor con efectos negativos sobre las trayectorias ocupacionales a largo plazo, la necesidad de asumir las responsabilidades que implican el acceso a la independencia en términos económicos en condiciones poco favorables podría tener un efecto negativo para las oportunidades de acceder o permanecer en actividades laborales del sector formal. Tal como en el caso anterior cabría esperar que en la medida en que el evento se de más temprano la trayectoria ocupacional tienda a ser más

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

precaria. Esto efectivamente sucede, los casos que tienden a irse de su hogar de origen antes de los 21 años tienen una tendencia más fuerte a tener trayectorias precarias (62%), mientras que para los casos que experimentan la salida de su hogar de origen en forma posterior a los 21 años la tendencia es bastante menor (41%). En este sentido también se observa una diferencia significativa respecto a las trayectorias con ocupaciones no precarias, un 12% corresponde al grupo que sale del hogar con menos de 20 años de edad y un 32% al grupo que lo hace a partir de los 21 años. La proporción de casos con trayectorias de ascenso a una ocupación no precaria es similar para ambos grupos (26%).

Al controlar el efecto de esta relación por la cohorte de ingreso al mercado de trabajo, se observa una mayor relación entre la edad de salida del hogar y el tipo de trayectoria ocupacional recorrida para la cohorte más joven que se expresa en una mayor concentración de casos en las celdas diagonales extremas. Esto implica que las posibilidades de tener trayectorias precarias en relación a la edad de salida del hogar es mayor para las generaciones más jóvenes.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Cuadro 12

			edad salida del hogar		Total
			categórica		
Cohorte con dos categorías			1,00	2,00	
Antes de 1976	Trayectoria 3 categorías	Se mantiene en ocupaciones no precarias	12 10,8%	23 28,4%	35 18,2%
		Pasa de ocupaciones precarias a no precarias	34 30,6%	27 33,3%	61 31,8%
		Permanece o cae a ocupaciones precarias	65 58,6%	31 38,3%	96 50,0%
		Total	111 100,0%	81 100,0%	192 100,0%
	Desde 1976	Trayectoria 3 categorías	Se mantiene en ocupaciones no precarias	14 12,7%	32 35,2%
Pasa de ocupaciones precarias a no precarias			23 20,9%	19 20,9%	42 20,9%
Permanece o cae a ocupaciones precarias			73 66,4%	40 44,0%	113 56,2%
Total			110 100,0%	91 100,0%	201 100,0%

Elaboración propia en base a relevamiento PCEyDS. Foncyt 33737

Finalmente puede afirmarse que existe relación entre la forma que asumen determinados eventos en el curso de vida individual y las trayectorias laborales de la población estudiada. Es decir, existen factores asociados a comportamientos demográficos que pueden operar acotando los marcos de oportunidades individuales induciendo en el mediano y largo plazo a generar

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

condiciones para la reproducción de las condiciones de pobreza. Los dos elementos que elegimos para este análisis parecen tener una clara incidencia sobre las posibilidades de acceso al bienestar y a la movilidad social. Es interesante destacar a su vez que si bien este efecto se altera al controlar por el factor del tiempo histórico el mismo no desaparece, la tendencia en relación a la mediación del tiempo histórico indica que las dificultades en relación a la trayectoria son mayores para los integrantes de la cohorte más joven, esta situación podría estar asociada a circunstancias de debilitamiento de los lazos sociales que brindan protección frente a situaciones que pueden presentarse como adversidades en el curso de vida (Saraví; 2006).

Conclusiones

En este trabajo nos propusimos estudiar la forma que asumieron determinados aspectos de la transición a la vida adulta en jóvenes de sectores populares. Hemos considerado que poner la mirada en esta etapa de la biografía individual es una forma fructífera y poco explorada de dar cuenta de procesos de cambio social a un nivel más amplio, el análisis comparativo de estos procesos para distintas generaciones fue la forma elegida para abordarlos.

Los hallazgos preliminares de este trabajo apuntan a sostener la hipótesis presentada en relación a los efectos diferenciales del cambio estructural sobre dos generaciones que atravesaron su transición a la vida adulta en distintos momentos. Si bien hay factores que parecen incidir de manera más contundente sobre las trayectorias como el sexo y el nivel educativo, quedan pendientes análisis para corroborar si estos efectos profundizan o neutralizan los efectos de la cohorte.

Por otra parte también se introdujeron en el análisis determinados aspectos relativos a los cursos de vida individual, que si bien no son estrictamente las trayectorias, tienen una estrecha relación con la misma asociándose a procesos de acumulación de desventajas o reproducción de la pobreza. Se destaca que los cambios en la estructura social experimentados con el cambio de régimen de acumulación a mediados de los 70s incidieron en las posibilidades de desarrollar trayectorias sociolaborales de inclusión, las transformaciones que tuvieron lugar se manifestaron

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

en las menores posibilidades de movilidad intrageneracional ascendente y en la mayor frecuencia de permanencia y caída en actividades precarias o informales.

Bibliografía

Altimir, O., L. Beccaria y M. González Rozada (2002) “La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000”, Revista de la CEPAL, N° 78, Chile.

Azpiazu D. y Schorr M. (2001) Privatizaciones, rentas de privilegio, subordinación estatal y acumulación del capital en la argentina contemporánea. Inst. de estudios y formación CTA.

Barbeito, Alberto (1999) “Desempleo y precarización laboral en la Argentina. Una visión macroeconómica”, Documento de trabajo N° 24, CIEPP, Buenos Aires, julio.

Beccaria, L. y F. Groisman (2005) “Las familias ante los cambios en el mercado de trabajo” en Beccaria, L. y R. Mauricio (eds.) Mercado de trabajo y equidad en Argentina, Buenos Aires: Prometeo-UNGS.

Cerrutti Marcela (2003) “Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires”; en Wainerman, Catalina (comp.) “Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Beccaria, Luis y López, Nestor (1996) "Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano", en Beccaria y López (Comp.), Sin trabajo. Las características del de-sempleo y sus efectos en la sociedad argentina, Unicef/Losada, Buenos Aires.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Chávez Molina E., Pla J., Molina Derteano P. “Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009.” Revista Lavboratorio Año XII-Número 24-Verano 2011.

Chena, Pablo (2010) La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas. El caso de Argentina. Comercio exterior, ISSN 0185-0601, Vol. 60, N°. 2, 2010 , págs. 99-115

Dalle, Pablo, “Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA:1960-2005)”, Revista Lavboratorio, Año XII - Número 24 - Verano 2011, UBA-UNMDP.

Galin, Pedro (1988) “Precarización del empleo en Argentina”, en El empleo precario en Argentina, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires, marzo.

Gasparini, L. (1999) “Un análisis sobre la distribución del ingreso en la Argentina sobre la base de descomposiciones”, en La distribución del ingreso en la Argentina, Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, Buenos Aires.

Hintze Susana, (1987), “Crisis y supervivencia: estrategias de reproducción“. Revista La Ciudad Futura, N° 8/9, Buenos Aires.

Maceira, Verónica (2009) “Segmentación, fuerza de trabajo excedente y programas de empleo en el Área Metropolitana: un estudio a través de trayectorias socio-ocupacionales”. Población y Sociedad. Revista Regional de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Ciencias Económicas. Número 16. Año 2009.

Przeworski, A. (1982) “Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la comisión de población y desarrollo en CLACSO”, En reflexiones teórico metodológicas sobre las investigaciones en población, CLACSO-El Colegio de México, México.

Jelin, Elizabeth, (1998) “Pan y afectos. La transformación de las familias”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Jorrat, Jorge Raúl (2000) “Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metro politana de Buenos Aires”, Ed. Universidad Nacional de Tucumán, S. Miguel de Tucumán.

Kessler y Espinosa “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en la Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires”. Cepal-Eclac, División de Desarrollo Social, Santiago de Chile, mayo 2003.

Lindenboim J. (ed) (2009) “Trabajo, Ingresos y Políticas en Argentina” Eudeba. Bs As.

Monza, A.(1993) “La situación ocupacional en la argentina. Diagnóstico y perspectivas”, en Desigualdad y exclusión, Comp.: Minujin, UNICEF, Lozada, Buenos Aires, 1993.

Margot, D. (2001); “Rendimientos a la educación en Argentina: Un análisis de cohortes”, Documento de trabajo N° 33, Departamento de Economía, UNLP.

Pinto A. (1976), “Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano”, América Latina. Ensayos de interpretación económica, editorial Universitaria, 1969, pp. 180-244, y “Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América latina”, inflación: raíces estructurales, fondo de Cultura económica, México, 1976, pp. 104-140.

Piore, Michael (1998). “ Notas Para Una Teoría De La Estratificación Del Mercado De Trabajo”, pp. 193-222. En: El Mercado De Trabajo. Teorías Y Aplicaciones En Toharia, L (Compilador). Madrid: Alianza Universidad.

Pok, C. y A. Lorenzetti (2004), “Los perfiles sociales de la informalidad en Argentina”, Documento presentado en el taller Informalidad y género en la Argentina, Centro Cultural de la Cooperación, 28 de mayo de 2004.

Rodríguez Vignoli, Jorge (2000) “Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales”, CEPAL-Eclac Serie Población y Desarrollo, n° 5, Santiago de Chile, Septiembre de 2000, 80pp.

Salvia A. (2012) “La Trampa Neoliberal” Eudeba. Buenos Aires. Argentina. 2012.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Saravi G. (2006) “Biografías de exclusión. Desventajas y exclusión en Argentina” Perfiles Latinoamericanos. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México.

Souza, Paulo y Tokman, Victor (1995); “El sector informal y la pobreza urbana en América Latina” en Tokman, V. (comp) El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Torrado Susana, (1981), “Sobre los conceptos de “Estrategias familiares de vida y Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo”. Notas teórico-metodológicas. Revista Demografía y Economía, Vol. XV, N° 2 (46). El Colegio de México, México. Torrado, Susana, (1994); “Estructura social de la Argentina: 1945-1983”. Ediciones de La Flor, Buenos Aires.

UNESCO - OREALC, (2001); “Balance de los 20 años del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe”. Santiago: Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.

Weller, Jürgen, (2007); “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”. Revista de la CEPAL, Agosto de 2007, pp 61-82.